

LA SECUENCIA CULTURAL EN EL SOLAR DEL CENTRO MCC, EN EL CAMPUS DE CARTUJA (GRANADA)

Cultural sequencing in the MCC site in the Campus of Cartuja (Granada)

SANTIAGO MORENO PÉREZ *

RESUMEN Se presentan los resultados preliminares de la intervención arqueológica preventiva realizada en 2010 en el solar donde actualmente se está edificando el Centro de la Mente, el Cerebro, y el Comportamiento (MCC) de la Universidad de Granada, en el Campus Universitario de Cartuja. La secuencia cronocultural documentada se remonta a la instalación de un poblado al aire libre datado preliminarmente en el IV milenio a.C. del que se han conservado únicamente un conjunto de fosas con sus respectivos rellenos arqueológicos (Fase 1), y presenta un considerable hiato de ocupación hasta la Baja Edad Media, momento a partir del cual se han detectado una serie de fases que llegan hasta la actualidad. De estas fases históricas destacan por su envergadura las estructuras de orientación agrícola de época bajomedieval (ss. XIV-XV, Fase 2), y las de tipo doméstico/artesanal de la segunda mitad del s. XV-XVI (Fase 3).

Palabras clave: Campus de Cartuja (Granada), Niveles neolíticos, Bajomedievales y Modernos.

ABSTRACT We present the preliminary results of the IAP held in 2010 on the site where currently the University of Granada's Centre for Mind, Brain, and Behaviour (MCC), at University Campus of Cartuja, is being built. The chronological sequence of documented culture dates back to the installation of an outdoor village preliminarily dated to the fourth millennium BC of which only a set of pits filled with their respective archaeological goods have survived sites (Fase 1). There is a considerable hiatus in occupation until the late Middle Ages, from which time there remain a number of phases today. An outstanding feature of these historical phases is the scale of the structures of agricultural orientation in medieval times (fourteenth-fifteenth centuries, Fase 2), and complementary domestic and craft infrastructures from the second half of the fifteenth century to the seventeenth century (Fase 3).

Key words: Campus of Cartuja (Granada), Neolithic, Late medieval and Modern levels.

* Grupo de Investigación HUM 296, c./ Diseminados n.º 56, Prado Negro (Granada). *afrades2@yahoo.es*.
Fecha de recepción: 19-09-2011. Fecha de aceptación: 01-06-2012.

EL SOLAR EN EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DEL CAMPUS DE CARTUJA

El Campus de Cartuja, actualmente integrado en el casco urbano de Granada, se encuentra en el margen meridional de la cuenca media del río Beiro y en el piedemonte septentrional del Cerro de San Miguel (974 msnm), que a su vez incluye en su vertiente meridional el Cerro del Albaicín, todo ello formando parte de las estribaciones montañosas emplazadas en el borde oriental de la Vega de Granada. El emplazamiento de la zona de Cartuja en las últimas lomas del sistema montañoso de Alfacar, en contacto ya con la Vega, se caracteriza por una situación de transición entre estos dos ámbitos geográficos.

El solar intervenido¹ (fig. 1) se emplaza en el sector NE del Campus, limitando al Sur con la Facultad de Farmacia y al Norte con el barranco del río Beiro (coordenadas UTM del extremo NE: 447147.345 – 4117005.858), presenta una superficie total de 6.056 m², y está estructurado por cuatro terrazas de cultivo principalmente ocupadas por olivos con pendiente hacia el NO, con una oscilación altitudinal de los 772.50 msnm en el extremo de la Terraza superior (T-1), a los 752 msnm en la terraza inferior (T-4).

Toda la superficie del solar, dentro del ámbito geológico del Complejo Alhambra, se encuentra ocupada por un estrato definido como “tierra de labor”, alterado por las actividades agrícolas y por los procesos erosivos del solar², provocando su desplazamiento hacia el Oeste, alcanzando las mayores potencias en los bordes de los taludes que separan las terrazas. Bajo esta capa inicial se disponen dos estratos geológicos que se extienden por la totalidad del solar con un posicionamiento estratigráfico discontinuo, a modo de intercalaciones superpuestas y/o paralelas: uno de gravas y arenas rojizas con mayor o menor índice de compactación, originado por descomposición y arrastre del conglomerado Alhambra, y otro de arcillas con un importante componente limoso³. La totalidad de los niveles arqueológicos documentados se encuentra en una situación estratigráfica intermedia entre estos estratos: bajo las tierras de labor y sobre los niveles de gravas y arcillas. La antigüedad de estos últimos estratos viene confirmada por la ausencia de niveles arqueológicos bajo los mismos, y por las estructuras negativas de la Fase 1 (Prehistoria), practicadas directamente sobre ellos.

La existencia de niveles neolíticos (Fase 1) ha resultado sin duda una novedad en la secuencia cronocultural de la zona, donde únicamente se conocían escasas referencias de materiales de sílex en el tramo del río Beiro que discurre a lo largo del límite Norte del Campus (Espinosa y Quesada, 1990:29, nota 15). Sin embargo, las distintas inter-

1. Exp. n.º 1716. Técnicos: Carlos Maeso Tavira y Francisco Martínez Sevilla; técnicos en prácticas: Purificación Marín Díaz; estudio antropológico preliminar: Francisca Cardona López; asesoramiento científico: Margarita Orfila Pons. En la intervención, promovida por el Vicerrectorado de Infraestructuras de la UGR, se llevó a cabo entre los meses de agosto y diciembre la excavación en extensión de 3.176 m², y 856,82 m² objeto de control arqueológico.

2. El estrato, con matriz terrosa e inclusiones pétreas de pequeño-mediano tamaño, presenta abundantes materiales arqueológicos en posición alterada cuyo arco cronológico va de la Baja Edad Media hasta la actualidad, sin que se hayan detectado en ningún caso restos anteriores en las extensas áreas exploradas.

3. Bajo estos estratos se ha documentado puntualmente paquetes de arcillas rojizas aptas para la industria alfarera, actividad constatada en la zona en época antigua y con pervivencia actual en algunos puntos de este tramo del Beiro.

venciones arqueológicas realizadas hasta la actualidad plantean la existencia en Cartuja de niveles de la Edad del Bronce, así como de épocas Ibérica y Romana, fases que se encuentran absolutamente ausentes en el solar intervenido, pese a que se han detectado en las proximidades. Es el caso de algunos fragmentos cerámicos considerados de la Edad del Bronce, procedentes de la intervención en la Biblioteca de Libre Acceso de la Facultad de Educación (Pérez *et al.*, 2005:45), también en el borde meridional del Beiro, o el complejo alfarero romano de Cartuja, a menos de 300 m al Oeste del solar, donde además se documentó un nivel con un conjunto de cerámica pintada ibérica entre los hornos n.º 4 y 7 (Sotomayor, 1970:721). Restos ibéricos se han recuperado también en el extremo SE del campus, la zona que se encuentra más próxima al Albaicín, como parece confirmarse en la actual intervención preventiva a espaldas de la Facultad de Económicas⁴, y mediante piezas tan singulares como el exvoto ibérico de bronce hallado en el Seminario de Guadix, fechada en torno al s. IV a.C. (Mendoza, 1986). En cuanto a los restos romanos, además del mencionado complejo alfarero, cabe citar una conocida lápida sepulcral fechada en el s. II dne (Pastor, 2002: n.º 26) procedente de Cartuja, y una cierta dispersión de restos cerámicos de este periodo como demuestra su detección en el solar de la residencia Carlos V⁵, o en el solar de la Sede Conjunta del Centro de Coordinación de Emergencias 112, donde aparecieron también fragmentos de *tegulae* (Puerta y Cabrera, 2010). Todas estas evidencias arqueológicas del poblamiento antiguo en la zona de Cartuja muestran su vinculación, como importante área suburbana, con el *oppidum de Iturir/Iliberri* y posterior *municipium* iliberritano, emplazados en el Albaicín granadino.

Por el contrario, los niveles históricos documentados en la intervención, particularmente los de época bajomedieval y renacentista (Fases 2 y 3), contribuyen a definir algunas de las características materiales del poblamiento en la zona durante unos periodos bien conocidos a través de la documentación árabe y del s. XVI, en los cuales queda implícita la importancia del sector.

El actual campus universitario ocupa buena parte de lo que fueron los pagos medievales contiguos de *Ainadamar*, *Manfrox* y *Almachachir*, que se extendían por toda esta ladera meridional del Beiro, y que en la documentación del s. XVI se citan bajo la denominación genérica de Ainadamar (Barrios, 1993:159; Torres, 2007:31), nombre de la acequia homónima que desde Alfacar surtía al Albaicín, y parte de cuyas aguas se aprovechaban en estos pagos. Se trata de una amplia zona suburbana compuesta por parcelas de entidad y dimensiones heterogéneas, con un promedio de unos diez marjales (0,52 ha, Torres, 2007:31-35), destinadas a la explotación agrícola, generalmente de regadío y especialmente orientadas a la producción de uva (cármenes). Este tipo de haciendas, cuyos propietarios son mayoritariamente de extracción urbana (Malpica y Trillo, 2002:256-258), es el generalizado ya en el s. XIV, según la documentación del reparto de aguas del Beiro de 1334 (Quesada, 1988), y se mantiene tras la caída de

4. Agradecemos al director de la intervención, Julio Román Punzón, la información que nos permite avanzar aquí, así como su amabilidad en varias visitas al yacimiento.

5. La mayor parte de la documentación de esta intervención permanece inédita, y ha sido revisada recientemente, gracias a la amable colaboración de Auxilio Moreno. Remitimos al informe depositado en Delegación de Cultura: Orfila *et al.*, inédito.

la dinastía nazarí al menos hasta el extrañamiento de la comunidad morisca en 1570. Este acontecimiento permitirá el progresivo monopolio de Ainadamar por parte de la orden de los Cartujos, quienes habían instalado su monasterio en la zona a comienzos del s. XVI (Nuestra Señora de la Asunción, Orozco 1972), y configurarán con las propiedades adquiridas el Cercado de Cartuja: el conjunto conventual más extenso de la ciudad, cuyos terrenos ocupa básicamente el actual campus universitario.

FASE 1

El complejo excavado (CE-3), compuesto por un total de nueve fosas cavadas en los niveles geológicos de gravas y arcillas, se encuentra totalmente aislado cronológica y espacialmente del resto del yacimiento, emplazado en la zona más alta del solar, concretamente en el extremo NE de la Terraza 1, en un arco altitudinal de los 772.50 a los 769.50 msnm (fig. 1).

Aunque no se han producido alteraciones postdeposicionales en los rellenos de las fosas, los episodios erosivos de esta zona de la terraza han afectado profundamente al asentamiento eliminando los niveles arqueológicos “positivos” (o en superficie, tanto estructurales como sedimentarios), afectando también a estas estructuras negativas, de las que restan únicamente sus respectivos fondos. Por este motivo la estructura del poblado o las características de sus edificaciones son aspectos desconocidos, pudiendo citarse únicamente la presencia en los rellenos de las fosas de abundantes cantos y bloques calizos informes, en ocasiones con restos de rubefacciones, que podrían corresponder a elementos constructivos, bien para cimentar postes y alzados, o formar parte de estructuras de tipo hogar.

Estas fosas se distribuyen por la mitad Norte de la T-1, en una franja longitudinal en dirección SO-NE de unos 40 m, por 10 m de anchura aproximadamente (en los puntos de mayor densidad de fosas), alcanzando unos 300 m² de superficie desde la zona central de la terraza hasta el extremo NE del solar intervenido. En todo caso, el complejo formaría parte de un poblado de mayores dimensiones que se extendería más allá de los límites del solar, hacia el Norte y Este⁶.

La relación espacial de las fosas no es regular. La mayor parte se encuentran concentradas en el extremo NE del sector, en una superficie prácticamente amesetada de unos 180 m², distanciadas por intervalos irregulares que van de los 1,91 m, a los 6,09 m. Un tanto distanciadas de esta zona nuclear del complejo se encuentran la Fosa 5, que se encuentra a 11,09 m hacia el SE del extremo de la zona nuclear, y la Fosa 9, con una inhumación en contexto primario, que marca el límite Sur del complejo, ubicada a 20,37 m hacia el Sur del extremo de la zona nuclear.

La morfología del alzado de estas fosas, con diámetros en planta comprendidos entre los 1,02 y 2,18 m, es un aspecto poco conocido debido a la escasa potencia conservada en la mayoría de ellas, por lo general entre los 0,15/50 m, y excepcionalmente

6. La carretera que discurre paralela al Este del solar, que va de la Facultad de Farmacia al Animalario ha debido afectar parcialmente al poblado (fig. 1), así como la zona ajardinada que se extiende hacia el Este.

0,92 y 0,85 m en el caso de las Fosas 5 y 8. El fondo suele ser llano, en ocasiones con leve tendencia a la concavidad, mientras se han documentado al menos dos tipos de alzado, uno de sección acampanada, con las paredes en progresivo estrechamiento hacia la superficie, como sucede en la Fosa 5, y otro de tendencia globular, con las paredes abiertas hacia el exterior, caso de la Fosa 8. Las paredes interiores de las fosas no presentan restos de revestimiento alguno, y no se ha conservado ninguna evidencia del posible sistema de sellado de las estructuras.

La presencia en los rellenos de las fosas, en todos los casos con matriz terrosa de coloración grisácea y sin subdivisiones estratigráficas internas, de restos posiblemente constructivos, artefactuales, y faunísticos desechados en un estado altamente fragmentario, y la inhumación mencionada (Fosa 9), indican al menos dos usos de las estructuras: como vertederos de residuos asociados al poblado en superficie, y, en el caso de la Fosa 9, también como espacio de enterramiento. No han quedado indicios sobre su probable empleo como contenedores de productos alimentarios, si bien hay que considerar que la ausencia de revestimiento interior y las condiciones de alta permeabilidad de fosas cavadas en niveles de gravas (6 de las 9 fosas), dificultaría la correcta conservación de grano u otros productos vegetales en periodos húmedos.

La inhumación en contexto primario de la Fosa 9 (fig. 2) constituye uno de los hallazgos más interesantes del complejo. La fosa, cavada en los niveles de arcillas, está provista de un relleno homogéneo con ausencia de sílex y, desgraciadamente, un reducido y fragmentario conjunto de cerámicas, del que únicamente se puede restituir parcialmente la pieza 151-1 (fig. 4). Presenta características similares al resto de fosas, si bien destaca su gran diámetro (2,18 m) y distanciamiento respecto a la zona nuclear.

La conservación del material óseo es muy deficitaria, aunque el estudio antropológico preliminar, realizado por Francisca Cardona López⁷, ha posibilitado, en función de la morfología de la pelvis, análisis de huesos largos, y erupción dentaria, determinar que se trataba de individuo femenino de edad adulta. Está depositada contra la pared Este, con la cabeza orientada al SO, en posición decúbito lateral derecho, flexionada, y a una media de 0,12 m por encima del fondo de la fosa, directamente sobre un amplio conjunto de cantos de mediano y gran porte y algunos artefactos líticos concentrados bajo el individuo. La ausencia de materiales de este tipo en el resto de la fosa induce a considerar intencionada la deposición del conjunto macrolítico, con lo que parece tratarse de una pauta o comportamiento ritual relacionado con el universo simbólico de ultratumba. Entre los artefactos se han identificado dos molinos, uno de ellos de cuarcita con abundantes huellas de uso (151-L7, fig. 4), y otro de micaesquisto, barquiforme y fragmentado, que se dispone directamente bajo el costado derecho del individuo. Además hay un posible percutor junto a la cabeza, y tres piezas preliminarmente valoradas como hachas inacabadas, sin que se hayan depositado otro tipo de artefactos en torno al individuo, tales como recipientes cerámicos o elementos de adorno personal.

La datación por AMS efectuada en Uppsala (n.º de lab. Ua-42427) proporciona un arco cronológico de 3350-3010 cal BC, con un máximo de probabilidad en 3330-3210 cal BC (fig. 3), lo que supone su encuadre en un momento muy tardío de la periodi-

7. Grupo de Investigación HUM 296. Se debe a esta investigadora un especial agradecimiento.

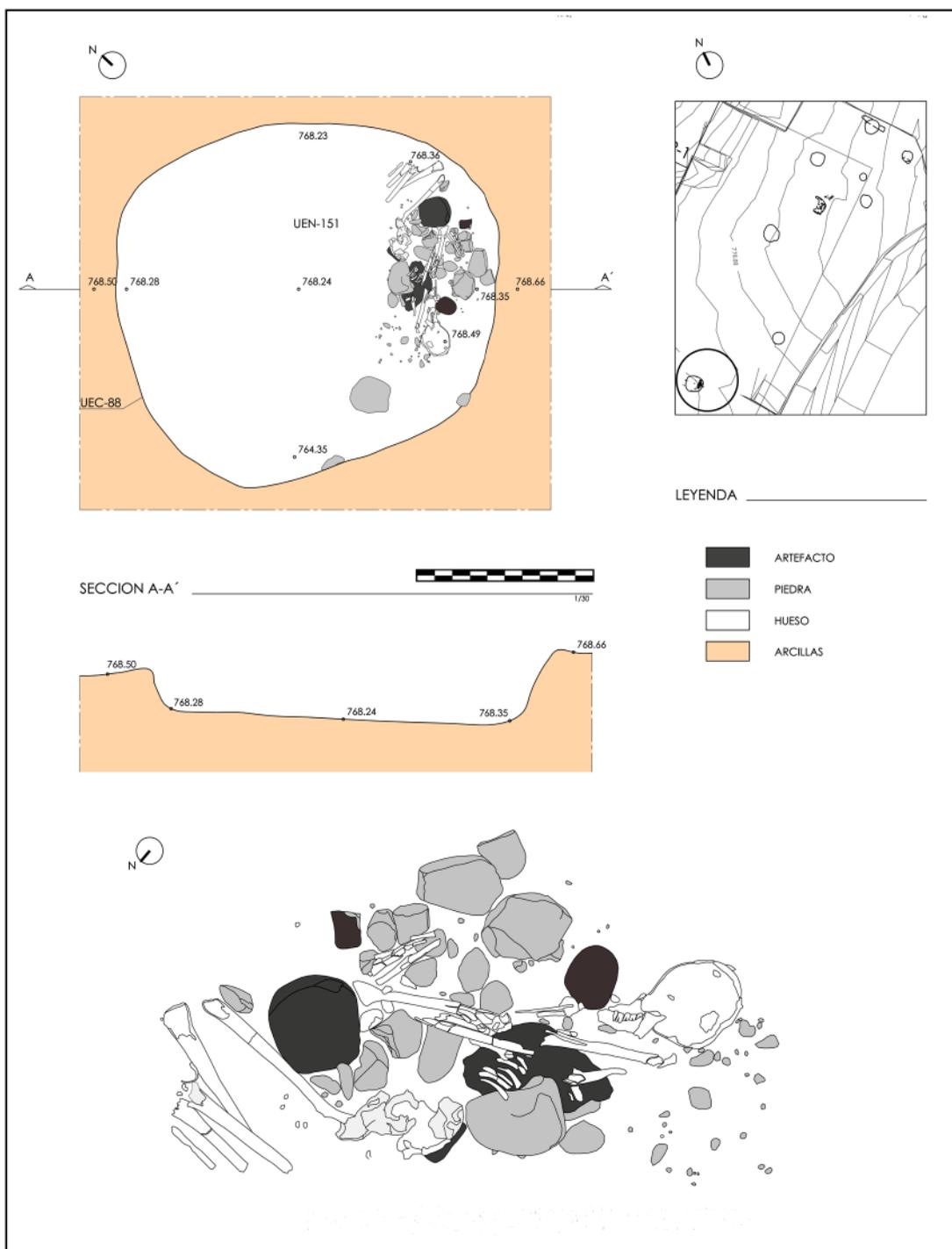


Fig. 2.—Fosa 9. Planta, alzado y detalle.

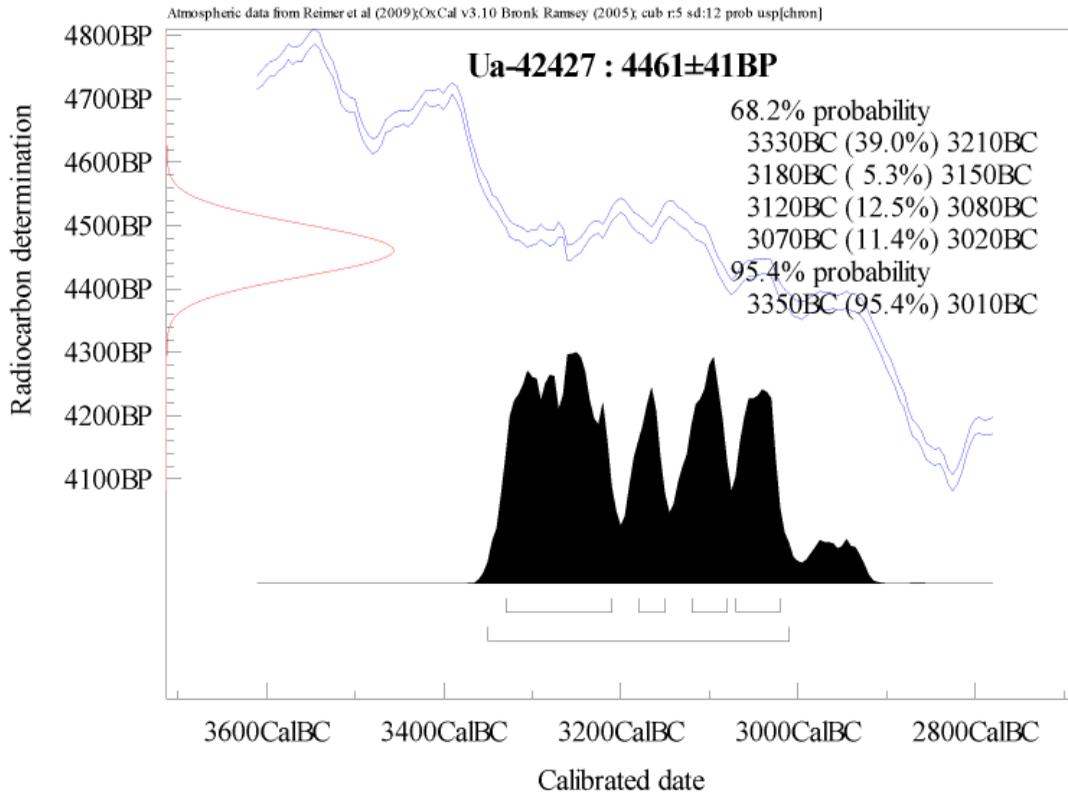


Fig. 3.—Gráfico de calibración (OxCal) de la inhumación de la Fosa 9.

zación tradicional del Neolítico, muy próximo ya al inicio del Cobre Antiguo según las secuencias obtenidas a partir de dataciones calibradas en determinadas estaciones del entorno de la Vega granadina, como en el poblado de Montefrío (Cámara *et al.*, 2005; Cámara *et al.*, e.p.). Por otra parte, hasta que se realicen una serie completa de dataciones radiocarbónicas, no puede descartarse que las fosas pertenezcan a momentos más o menos distanciados en el tiempo, o incluso de periodos anteriores. En este sentido, además de la ausencia de subdivisiones estratigráficas en los rellenos de las fosas, el registro artefactual⁸ recuperado muestra en principio unas características homogéneas en las distintas fosas, lo que parece apuntar a una periodización reducida para esta Fase 1 del solar, cuestión que, como se ha indicado, tendrá que ser matizada en futuras investigaciones. En todo caso, y pese al estado altamente fragmentario de las muestras cerámicas, llama la atención la escasísima e incluso hipotética presencia en el conjunto de formas abiertas carenadas, formas que están presentes en diversas

8. Es necesario agradecer las interesantes apreciaciones sobre los materiales de la fase al personal del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UGR, especialmente a los profesores Fernando Molina y Antonio Morgado, quienes siguieron con interés el desarrollo de los trabajos de campo en el yacimiento.

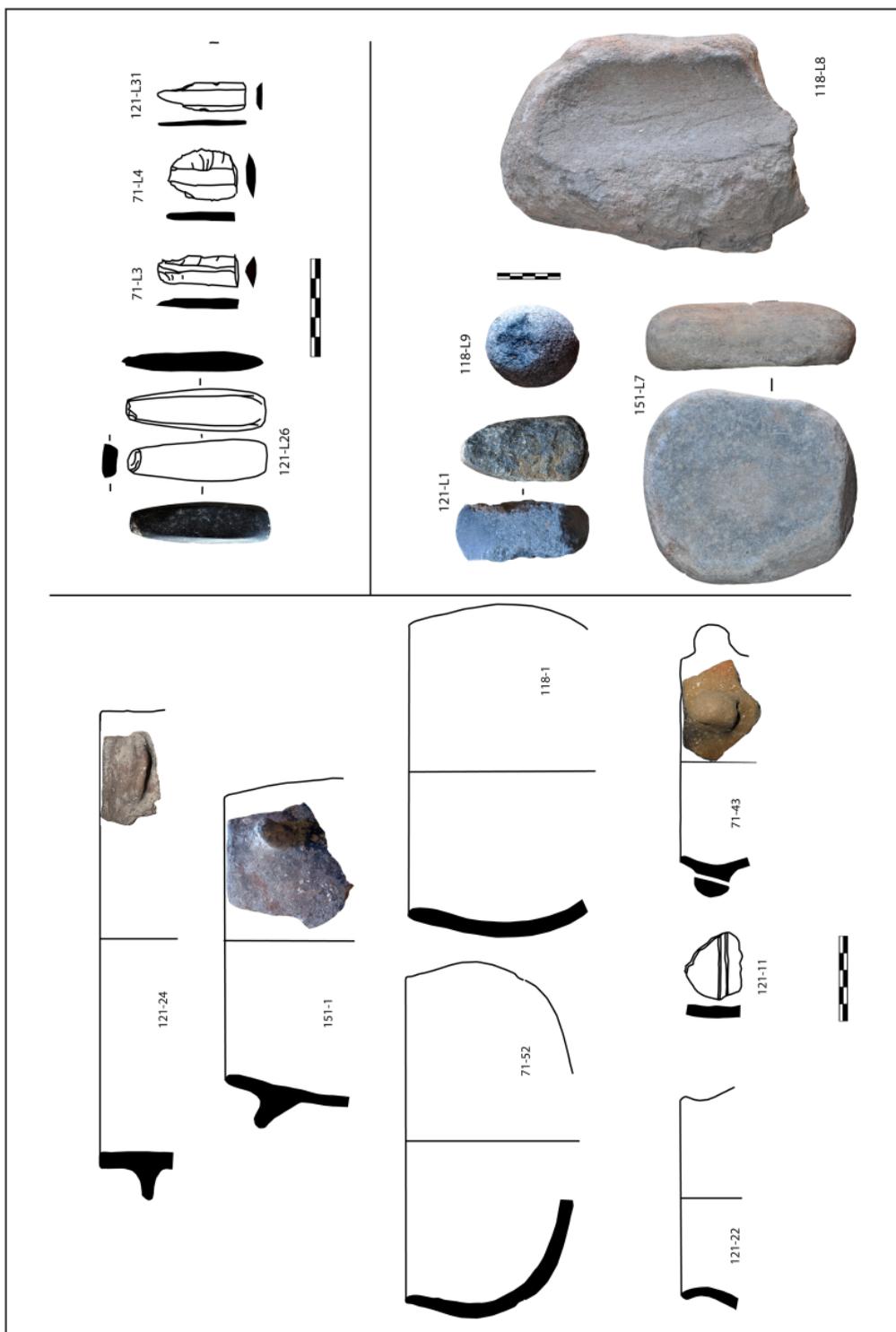


Fig. 4.—Materiales de la Fase I.

estaciones del Neolítico Tardío, por ejemplo en Montefrío, pero que pueden también llegar a ser muy escasas o incluso ausentes en otros yacimientos neolíticos de la Alta Andalucía durante el mismo periodo (Gavilán y Vera, 2001:181-182).

Así, el conjunto cerámico manufacturado se define en líneas generales por el predominio de formas cerradas de tendencia globular con tratamientos poco cuidados y ausencia de decoración incisa, detectándose únicamente un pequeño fragmento amorfo con este tipo de tratamiento (121-11, fig. 4). Entre los acabados son abundantes los alisados, y con menor frecuencia bruñidos, aunque están presentes en el conjunto los tratamientos almagrados (por ejemplo, 71-52, fig. 4). Son predominantes las vajillas funcionales propias de un contexto de hábitat, principalmente destinadas al procesado y consumo de alimentos, seguidos de los contenedores medianos, y en menor medida de gran porte, sin sobrepasar en ningún caso los 2,5 cm de grosor. Las series predominantes son los cuencos y ollas de pequeñas/medianas dimensiones, en ocasiones con bordes indicados o levemente vuelto al exterior, así como vasijas globulares con cuellos entrantes o estrangulados. Se documentan también recipientes hondos, de grosores medios y de tendencia globular. Son también frecuentes diversos elementos de aprensión, de lengüeta (121-24, fig. 4), asas puente, verticales de túnel, o mamelones perforados. El repertorio es, en líneas generales, propio del IV milenio, y presenta concomitancias con conjuntos adscritos al Neolítico Reciente como el del poblado del Llano de las Canteras, en Alfacar (Navas *et al.*, 2008), y con determinadas series de la fase inicial del Cerro de San Cristóbal, en Ogíjares (Fresneda *et al.*, 1991; 1993), la Fase III de la Cueva de la Carigüela (Navarrete *et al.*, 1991:55-61, figs. 12-13), o Los Castillejos en Montefrío (Arribas y Molina, 1979), entre otros.

A un mismo horizonte apuntan los fragmentos de tallas en sílex, propios de una producción laminar de pequeñas, y en menor medida medianas dimensiones (Morgado, 2002), sin que se observen grandes hojas más recientes. Los artefactos de piedra pulimentada llegan a ser más numerosos que los anteriores, predominando los trabajos sobre material metamórfico⁹, siendo los micaesquistos (sobre todo granatíferos), y la anfíbolita epidóptica los más frecuentes. Los utensilios identificados pertenecen mayoritariamente a la serie de molturación, con abundantes restos de abrasión y superficies rebajadas por esta, y distintos tipos de percutores. De modo minoritario se han identificado también otros artefactos como martillos (dos ejemplares), hachas (tres ejemplares, posiblemente desechados en proceso de manufacturación), a los que se añade un pequeño escoplo o azuela de sección rectangular de 5,2 cm de longitud (121-L26, fig. 4), seguramente relacionado con trabajos de carpintería, y realizada en una piedra negra mate, de apariencia basáltica, pero en la que se aprecian zonas cristalinas, por lo que posiblemente se trate de una roca silíceas.

En definitiva, la fase más antigua del solar corresponde a un asentamiento tipo poblado al aire libre emplazado en una de las terrazas del curso medio del río Beiro, que se encuentra en una situación prácticamente de contacto con las terrazas aluviales

9. El análisis preliminar de los útiles pulimentados ha sido amablemente realizado por el profesor Nicolás Velilla del Departamento de Mineralogía y Petrología de la UGR, empleándose una lupa binocular de fuente lumínica fría.

de la Vega de Granada, manteniendo una amplia visibilidad sobre ésta. Se inserta, por tanto, en el proceso de ocupación de la Vega de Granada y los rebordes montañosos inmediatos por parte de las comunidades neolíticas, tanto en asentamientos emplazados a mayor altura, como los mencionados atrás de Los Castillejos o el Llano de las Canteras, como en los llanos y zonas de contacto con estos, caso de la estación de La Loma (Morgado *et al.*, 2011; Aranda *et al.* 2012), Cerro de San Cristóbal, Las Catorce Fanegas (Carrasco *et al.*, 1987), o La Molaina (Sáez y Martínez, 1981), aprovechando los distintos modelos de explotación agropecuaria de estos territorios.

FASE 2

La siguiente fase en la secuencia del solar se produce en el contexto medieval de proliferación de asentamientos periurbanos destinados a la explotación agrícola cuyo máximo desarrollo en Granada se da en época Nazarí, al amparo de las transformaciones que se van a producir en el tejido socio-económico (Malpica y Trillo, 2002:241-246). En estos momentos pueden ubicarse en el solar dotaciones que responden perfectamente a la funcionalidad básica de este tipo de asentamientos: concretamente una parcela de explotación agrícola —el viñedo de la Terraza 4—, y un complejo estructural destinado a la extracción y encauzamiento de agua (CE-1), además de otros restos estructurales muy alterados y de compleja interpretación.

Los contextos de esta fase se caracterizan por la ausencia de material del s. XVI, y presencia de series cerámicas datadas en los ss. XIV y XV.

Materiales

Los estratos con material cerámico exclusivo de este periodo no son demasiado abundantes en el yacimiento, y están constituidos únicamente por niveles de vertederos (UEN 81), rellenos de nivelación (UEN 92) y otro tipo de amortizaciones (UEN 114), sin que se hayan excavado contextos primarios o de uso de este periodo. También abundante es el material de esta fase mezclado con el del s. XVI, en contextos que pertenecen ya a la Fase 3, y en otros estratos revueltos. Por otra parte resulta notable la variedad de series funcionales de este periodo, desde usos arquitectónicos y artesanales hasta las diversas series propias de un contexto de habitación, tales como iluminación, preparación y consumo de alimentos, almacenaje, transporte y usos múltiples, todo lo cual configura un importante repertorio que ilustra la intensidad del asentamiento en el solar durante este periodo.

Sintetizando la caracterización del repertorio nazarí documentado, las series de preparación de alimentos están encabezadas por las cazuelas, la mayoría del tipo de borde en ala con distintos planos de inclinación y engrosamiento del mismo, destacando las más recientes por su horizontalidad, y algún ejemplar, exclusivamente en niveles cerrados de la Fase 2 como la pieza 81-1 (fig. 5), originados en momentos tempranos de la etapa nazarí (Álvarez y García, 2000:144, lám. 2). Les sigue la serie marmita, la mayor parte con reposadero interior para tapadera, separación destacada cuerpo-cuello

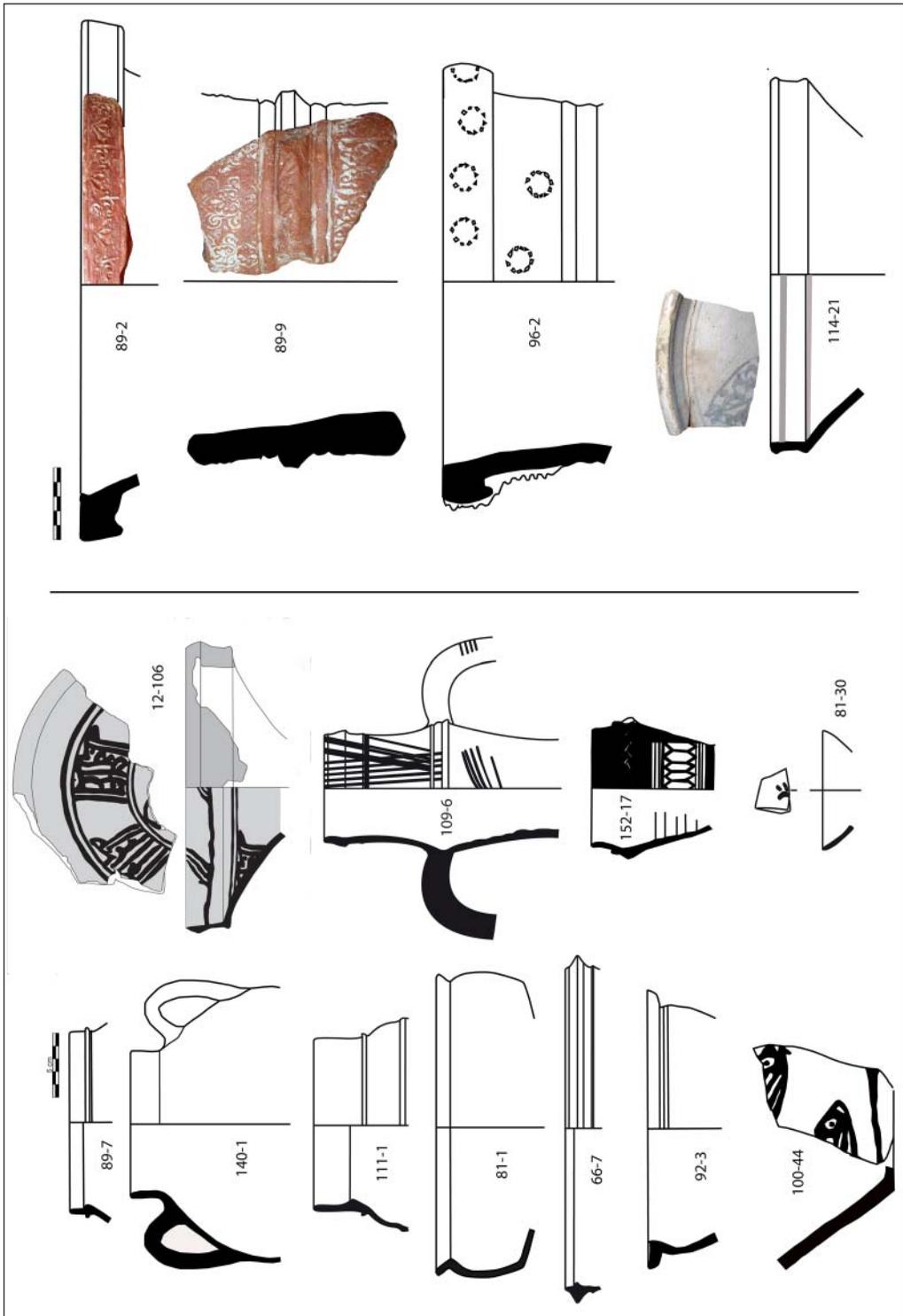


Fig. 5.—Materiales de las fases 2 y 3.

mediante arista o acanaladura (89-7, fig. 5), y cuello poco desarrollado verticalmente (Malpica *et al.*, 2007:180 y 222), seguidas en menor proporción por ejemplares sin reposadero interior y de cuerpo con tendencia globular. En último lugar estarían las cuscuseras, únicamente representadas en la fase por un pequeño fragmento del vertedero UEN 81.

El ataifor es la forma más frecuente dentro de la vajilla de mesa, seguido de jarritas, la mayor parte de pasta blanquecina o engobe de este tono y en ocasiones con decoración en manganeso (un único ejemplar con decoración mixta esgrafiada y pintada en manganeso, 152-17, fig. 5), y en proporciones menores redomas y jofainas, las mejor documentadas de cuerpo semiesférico y decoración en manganeso (81-30, fig. 5). El ataifor más frecuente es el de perfil quebrado con pie anular, paredes altas y sinuosas (con curvatura exvasada de las paredes) que proporciona un perfil profundo característico de los periodos nazarí clásico y tardío. La mayor parte presentan en torno a los 20 cm de diámetro, con vidriado interior turquesa, y decorados indistintamente con manganeso (12-106, fig. 5). Les siguen cuantitativamente los vidriados en verde sin manganeso, y por último en blanco, estos últimos únicamente asociados a piezas de grandes diámetros, generalmente con decoración en azul cobalto (114-21, fig. 5).

Los recipientes de almacenamiento están representados por jarras de dimensiones medias/grandes, de pastas depuradas de color beige-rosado, o naranjas, si bien el conjunto es muy fragmentario. Destacan un fragmento de borde procedente del vertedero nazarí UEN 81, o la parte superior de un ejemplar procedente del relleno UEN 109 (109-6, fig. 5), ambas con decoración de líneas en manganeso. Fragmentos de tinajas de gran porte, con pastas semidepuradas de color rojizo frecuentemente con decoración estampillada distribuida en frisos horizontales, han aparecido en niveles cerrados en época nazarí, identificándose únicamente la forma de tres ejemplares de cuello troncocónico invertido (89-9, fig. 5), y con bordes exvasados de sección rectangular (89-2, fig. 5) que saldrían de cuerpos globulares, probablemente con aletas (Aguado, 1991:50-52).

Como contenedores de fuego se han recuperado exclusivamente candiles de pie alto, predominando los vidriados en verde seguidos de los turquesa, además de anafres, principalmente de pastas depuradas y labio entrante en posición oblicua. El repertorio de alcadafes es variado como muestran los ejemplares de UEN 81, donde se aprecian desde cuerpos troncocónicos invertidos muy acusados, con labios redondeados, a formas de tendencia cilíndricas con labios cuadrangulares característicos del periodo, en ambos casos frecuentemente con decoración incisa a peine.

Estructuras

De la parcela agrícola, emplazada en las zonas llanas de la Terraza 4 a una cota aproximadamente 13 m más baja que el complejo hidráulico, se ha documentado un total de cuatro alcorques en un sondeo de 4 x 2 m (fig. 1), tres de ellos perfectamente alineados en dos filas de orientación NE-SO. Las características, 0,25/30 m de potencia conservada, planta alargada de unos 0,60 x 0,20 m, y un distanciamiento en las alineaciones de unos 0,60 m, han planteado su interpretación como alcorques para vides, por

otra parte uno de los cultivos mejor documentados junto al olivo en Ainadamar según las fuentes escritas del s. XVI (Torres, 2007:34-35). La cronología medieval de estas fosas se ha establecido por algunos pequeños fragmentos de jarras blancas pintadas con manganeso recuperadas en los rellenos, y viene también confirmada por la ausencia de materiales del s. XVI en el estrato que sella las fosas y sus rellenos.

El CE-1, un complejo hidráulico formado por un pozo-noria, una alberca, y un sistema de encauzamiento de aguas orientado hacia el Oeste, ocupa una posición prominente aprovechando una zona central amesetada de la terraza superior (fig. 1, lám. I). Ninguna de estas estructuras ha proporcionado rellenos fundacionales con cerámica que faciliten su datación, por lo que se ha recurrido para este fin a una serie de criterios indirectos, de tipo estratigráfico, arquitectónico/constructivo, e historiográfico.

Los criterios “estratigráficos” se refieren a la existencia de al menos dos estratos, el vertedero UEN 81, y el relleno UEN 92, ambos fechados de modo cerrado en época nazarí y que contienen numerosos restos de arcaduces, característicos vasos de captación de agua empleados en los sistemas de norias. Ambos estratos se encuentran en las proximidades del CE-1, y en particular UEN 81, se relaciona claramente con el complejo, debido a que está rellenando una fosa en el terreno geológico producida por potentes escapes o filtraciones de aguas procedentes de la alberca, que se encuentra a unos 8 m de distancia hacia el Norte (fig. 1).

Además de indicar la existencia de una noria asociada al pozo en época nazarí, estos estratos han resultado de interés en cuanto a la caracterización cronológica de los arcaduces que contienen, permitiendo discriminar al menos dos variantes de este periodo respecto a arcaduces más tardíos (fig. 6), presentes fundamentalmente en los rellenos de amortización del pozo (UEN 20), y la alberca (UEN 93).

Desde el punto de vista constructivo, el paralelismo del pozo-noria con otros medievales de Andalucía o Levante es acusado. La noria medieval de la Ollita, en Huelva, fechada entre los ss. XI-XIII (Benabat y Pérez, 1998), o la de Les Jovades en Oliva (Bazzana, 1987), presentan dimensiones, tipo de planta, y sistema de mampostería equiparables a los de Cartuja. La granadina¹⁰ presenta un sistema de mampuestos encintados con hiladas de lajas planas y/o ladrillos, separadas por distancias de 0,40/50 m aproximadamente, y cuyos muros alcanzan un grosor máximo de 0,82 m. La planta exterior es rectangular de 3,60 x 1,80 m, y ovalada al interior, de 2,70 m de longitud, donde giraría la noria vertical, accionada a su vez por una horizontal de tiro animal, ambos elementos no conservados.

La alberca, con planta rectangular de 7,30 x 5,43 m, está construida con mortero de gravas del terreno y abundante cal, y presenta un revestimiento interior a la almagra, ambas técnicas documentadas en depósitos hidráulicos hispano musulmanes. También característico es el modo en que el revestimiento de paredes y pavimento se unen formando una superficie continua de sección curvada para facilitar las labores de limpieza, documentado en la de Cartuja, si bien es más común en otros puntos de

10. Por cuestiones de seguridad solo se pudieron excavar 2,20 del alzado exterior, y 3,20 m de su relleno interior, quedando tanto la estructura como el resto de su relleno debidamente protegidas mediante un cajón de hormigón tras la intervención, siguiendo las directrices de los técnicos de la Delegación de Cultura.

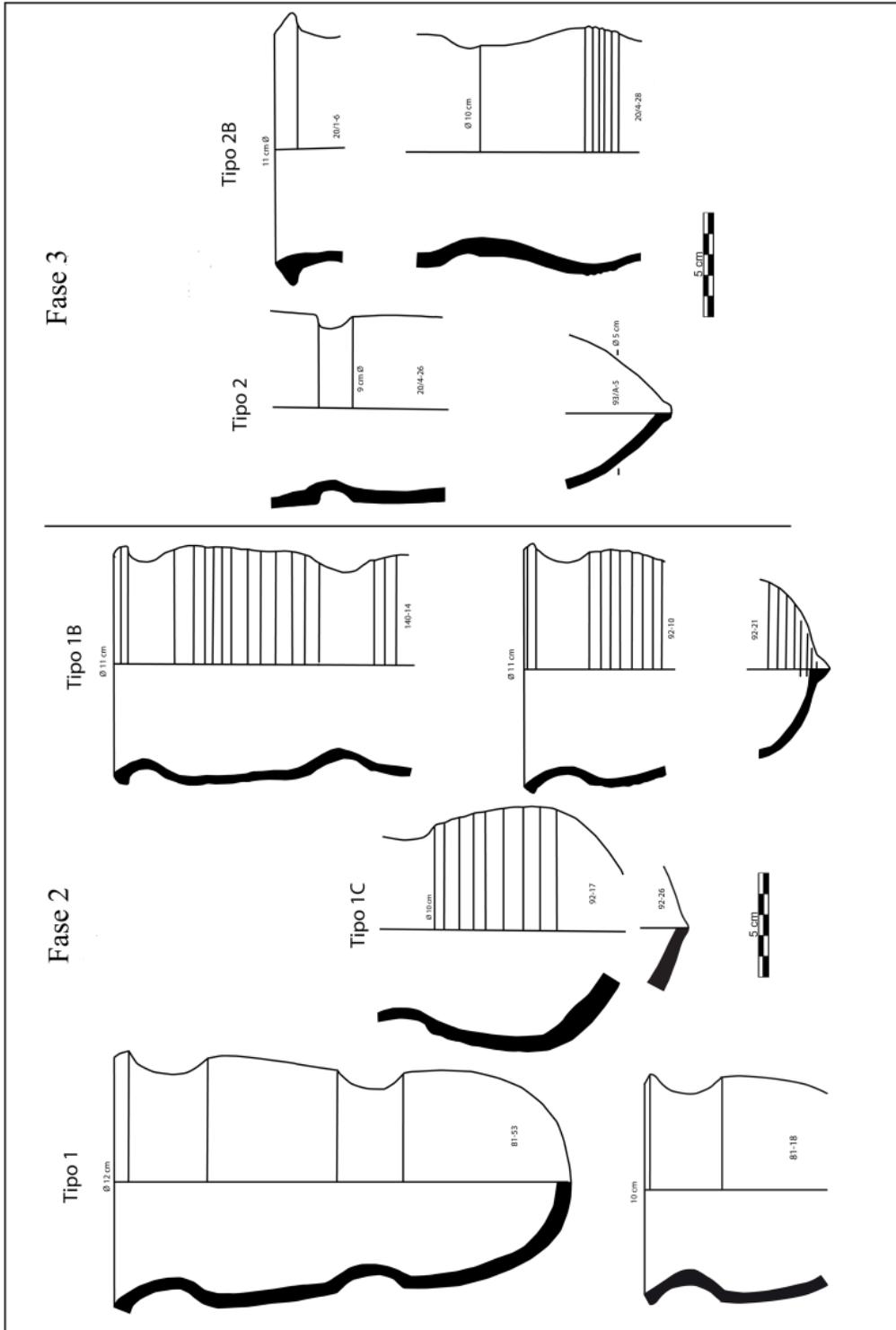


Fig. 6.—Serie arcaduz, Fases 2 y 3.

Andalucía, existiendo escasas evidencias de esta técnica en los aljibes del Albaicín (Orihuela y Vílchez, 1991:56).

Por su parte, las características arquitectónicas y constructivas de la canalización de evacuación de la alberca, con un tramo de lecho empedrado de 5,40 m conservados, delimitada por muretes de ladrillos, y 0,80 m de anchura, son similares a las documentadas en algunos tramos de la acequia Real de la Alhambra y algunos puntos del conjunto de los Albercones (Malpica, 1991), donde también existe un pozo-noria de parámetros distintos al de Cartuja, propios de un contexto áulico-palacial

Los criterios que se han calificado como “historiográficos” se refieren a las fuentes escritas existentes sobre el pago medieval de Ainadamar y colindantes, donde existen algunas referencias a las propiedades de la zona, sobre todo el *Libro del principio y fundación de la Cartuja de Granada*, donde se describen hasta 70 cartas de compras de terrenos en el pago durante el s. XVI, con las correspondientes descripciones de los mismos. Muchas de estas propiedades van a contar con anterioridad a su venta a los cartujos con instalaciones agrícolas de mayor o menor envergadura, entre las que destacan cármenes provistos o no de casas anexas y estructuras hidráulicas destinadas a maximizar el rendimiento agrícola, tales como albercas, aljibes, pozos, y fuentes. Propiedades como la del morisco *Françisco el Jayar*, curtidor de Granada, de la parroquia de San Salvador, con “...un olivar con los árboles que le pertenecen, una noria y una alberca...”, adquirida en 1552 (Torres, 2007:112, doc. 269), presentan un innegable paralelismo con el complejo estudiado, reflejando uno de los modelos de explotación de recursos hidráulicos generado en la zona durante la época medieval.

El complejo hidráulico debía dotarse además de algún tipo de instalación asociada en las inmediaciones, representadas por los restos de un muro de mampostería (UEC 38) en dirección E-O. Su ubicación a escasos metros y a la misma cota del pavimento de mortero al Oeste de la alberca, indica su relación con el complejo hidráulico, aunque su estado de conservación y las fuertes alteraciones sufridas en época moderna en la zona impiden discriminar la funcionalidad de tales restos, probablemente vinculados a algún tipo de instalación de almacenaje de útiles, o acaso de estabulación del ganado necesario para el funcionamiento de la noria.

FASE 3

A la fase, caracterizada cronológicamente por una continuidad entre momentos finales de la dinastía nazarí y al menos hasta la segunda mitad del s. XVI, corresponden principalmente las estructuras de la Zona Estructural SO (ZE-SO), destacando una vía empedrada, y la totalidad del CE-2. Al mismo tiempo los materiales identificados en los rellenos de amortización del complejo hidráulico, así como la presencia de arcauces de tipologías más tardías (fig. 6), no constatados en niveles cerrados nazaríes, indican la continuidad de su uso en esta fase, con algunas reformas detectadas en la canalización de evacuación de aguas.

Los contextos de esta fase se caracterizan por un registro cerámico que incluye parte del repertorio anterior con la adición de formas consideradas ya tardías y presencia con mayor o menor proporción de las típicas series introducidas con la conquista de

Granada, permitiendo distinguirlos de los de la Fase 2. Este tipo de ajuar cerámico, y la presencia de elementos como cuscuseras en estratos de comienzos del s. XVI, plantea la posibilidad de que la población asentada sea morisca, por otra parte una comunidad que acaparaba con anterioridad a su extrañamiento el 91% de las propiedades de la zona (Barrios, 1993:164-165).

Materiales

Los estratos más tempranos de este periodo se han podido estudiar principalmente en los rellenos de cimentación de la vía empedrada E-6 (UEN 149) y de uno de los muros del CE-2 (UEN 109), así como en el resto de los niveles de circulación y uso de este complejo (UEN 132, 133, 140), en todos los cuales se muestran series cerámicas ya tardías y un porcentaje residual de piezas de tradición cristiana, en ocasiones incluso ausentes. Los estratos de amortización de estas estructuras, que han producido una ingente cantidad de restos cerámicos, presentan un porcentaje algo mayor del ajuar cerámico del XVI, y reducción de algunas formas propias de la fase anterior.

Ejemplares de marmitas con formas evolucionadas consideradas tardo nazariés (García Porras, 1995:249), como la pieza 111-1 (fig. 5), constituyen alguno de los ejemplos de material tardío no constatado en niveles cerrados de la fase anterior. De un ambiente nazari-morisco serían también algunos fragmentos de tinajas ausentes en niveles exclusivamente nazariés, de morfología similar a las del periodo anterior, pero con pastas beige depuradas y rica decoración plástica (96-2, fig. 5).

Tardo nazari con proyección al s. XVI son las vajillas de cocina más abundantes en estos estratos, las típicas cazuelas con el característico borde engrosado y bífido (66-7, fig. 5), provistos de una serie de variantes en cuanto a la molduración y engrosamiento del mismo (García Porras, 1995:249-250, fig. 2; Malpica *et al.*, 2007:185, fig. 3). Tras este tipo de cazuelas, resultan también propias de esta fase las marmitas de mayor grosor y cuello completamente estriado al exterior (Rodríguez y Bordes, 2001:68)

De plena tradición cristiana serían algunas de las piezas de mesa que aparecen en proporciones modestas en este tipo de estratos, tales como las características escudillas del s. XVI, vidriadas en verde moteado o blanco lechoso, bien documentadas en el mil quinientos granadino (Rodríguez y Bordes, 2001:71, lám. 8), y en menor cantidad platos de ala vidriados en verde, únicamente documentados en los niveles de amortización del CE-2. Sobre los alcadafes, además de la proyección de las formas precedentes, resulta interesante un ejemplar de cuerpo troncocónico con decoración pintada en manganeso con motivos de peces al interior (100-44, fig. 5), procedente de los niveles de colmatación del CE-2, seguramente producido por el artesanado morisco.

Estructuras

El fragmento de vía empedrada E-6, situado en el extremo Sur de la Terraza 2, presenta una longitud total documentada de 25,28 m en dirección S-N, con un tramo

de 11,08 m empedrado (UEC 11) de conservación irregular, con anchuras que oscilan entre los 0,82 y 1,24 m (fig. 1). Su relleno de cimentación UEN 149 presenta material tardío pero están ausentes formas plenas del s. XVI, lo que sitúa su construcción a finales del s. XV, mientras la vida de la estructura queda definida por el estrato sedimentario dispuesto sobre ella, UEN 42, donde se recogieron materiales nazaries y del s. XVI, entre los que destacan algunos fragmentos de escudillas blancas y verdes.

La vía estaba flanqueada por sendos muros de los que se conservan apenas fragmentos de tramos muy alterados. A favor de su interpretación como acequia estaría su desnivel, que aunque no es estrictamente progresivo, alcanza aproximadamente un 5%, y la presencia de muros delimitadores contruidos con hiladas de ladrillos y cantos medianos, todo ello equiparable al tramo de acequia documentado en la canalización de salida de aguas del CE-1. No obstante, la gran alteración de la estructura impide garantizar esta interpretación, pudiendo también tratarse de un camino con tramos empedrados. A este respecto conviene de nuevo recurrir a las fuentes escritas de los cartujos, quienes en sus diversas cartas de compra de terrenos distinguen claramente caminos y sendas, generalmente marcando límites de propiedades, aunque tales vías no se describen en ninguna ocasión.

El CE-2, una edificación organizada en dos estancias adosadas, se construiría en las postrimerías del s. XV, tal como indican los materiales recogidos en los niveles de cimentación, circulación y uso de sus estructuras, mientras su funcionamiento presentaría una continuidad durante buena parte del s. XVI, con niveles de amortización cuyo registro material no supera la segunda mitad de este siglo.

Sus características estructurales lo definen como una edificación modesta, parcialmente encajada en los niveles geológicos del Talud 1 (separación de las T 1 y T2), que funcionarían como cierre al Este del complejo, con una longitud de 16,19 m con orientación N-S, y una anchura máxima de 5,11 m. La pavimentación se realiza mediante una poco cuidada regularización de los niveles geológicos, principalmente arcillas (Ámbito 2) y una pequeña zona de gravas (Ámbito 1). De la techumbre únicamente se ha documentado una posible fosa de poste (UEC 93) en la parte central del complejo, de 0,60 m de diámetro, y la presencia abundante de tejas en los niveles de derrumbe.

Durante el continuo funcionamiento del complejo se han detectado únicamente algunos añadidos diacrónicos que en ningún caso amortizan elementos anteriores, entre los que destaca la individualización de los dos ámbitos mediante la construcción del muro UEC 57 adosado al muro originario de tapial, si bien la apertura de un vano, a modo de “ventana”, hacia la mitad de su recorrido relaciona espacial y funcionalmente ambas estancias. En el Ámbito 1, establecido en la parte Norte, existen tres estructuras, dos de ellas de tipo hogar y un horno, y en el Ámbito 2 se han podido distinguir dos sectores: un espacio al Norte caracterizado por la presencia de pequeñas irregularidades en el pavimento y una compleja estructura (E-22) en el sector Sur. El acceso al Ámbito 1 se realizaría por el espacio abierto situado en su extremo NO, mientras que en el Ámbito 2, la entrada pudo realizarse por el extremo SO, donde no se han hallado estructuras de cierre, además del estrecho vano de 0,67 m dispuesto en el muro de tapial que delimita el complejo por el Oeste.

De las tres estructuras del Ámbito 1, destaca por su envergadura el horno E-21, parcialmente instalado previo recorte contra el límite Este de la estancia (en los niveles

geológicos), y emplazado en una posición central de la misma (lám. II). La estructura, cuya apertura se sitúa en su extremo Oeste, es de planta alargada y remate semicircular, de 1,83 x 0,96 m, y presentaría cubierta abovedada según se deduce de la posición de las hiladas de ladrillos de los muros laterales, y el remate semicircular del fondo. La composición del relleno, con abundantes cenizas, restos óseos y vajilla principalmente de cocina, apunta a usos culinarios, sin embargo la tipología del horno está relacionada con estructuras de mayor envergadura equiparable a hornos de cocción de pan documentados en diversos puntos del Mediterráneo medieval, a menudo empleados para la preparación de distintos tipos de alimentos (Bazzana, 1996:149-150).

Directamente relacionada con funciones culinarias estaría el pequeño hogar E-20 (0,82 x 0,85 m), en cuyo relleno interior se ha recuperado un interesante lote de cerámicas de cocina (140-1, fig. 5) y fauna en un estrato rico en cenizas. La estructura, emplazada en el NO de la estancia, en las proximidades del acceso a la misma, esta instalada mediante un breve recorte del nivel de pavimentación y la construcción de tres muros de ladrillos, en forma de “U”, dejando la entrada hacia el Oeste. La tercera estructura es otro pequeño hogar en la esquina SO de la estancia, adosado a los respectivos muros y delimitado por una hilada de piedras, muy mal conservada y cuyo relleno, sin cenizas, apenas proporcionó materiales.

En el ámbito 2 destaca la E-22, compuesta por unos muros de cantos y ladrillos que encierran un espacio cuadrangular de 1,70 x 1,60 m donde se encuentra una fosa de casi 1 m de lado, que apareció colmatada por un estrato de tierras y cantos con escasa cerámica y muy fragmentaria¹¹. Las características de la estructura parecen apuntar a una funcionalidad artesanal que se nos escapa, ya que pese a las similitudes con subestructuras destinadas a la instalación de tornos alfareros, por ejemplo las documentadas en Paterna (Amigues y Mesquida, 1993), no existen evidencias de este tipo de artesanía en todo el complejo. La fosa pudo practicarse para la instalación de un elemento del que no han quedado restos, al tiempo que la plataforma superior del muro de cierre contra los niveles geológicos presenta un espacio regularizado de anchura suficiente tanto para la realización de distintas tareas artesanales, así como almacenamiento a modo de repisa o estante.

Todo parece indicar una polifuncionalidad de la edificación. Por un lado, estructuras como E-22, remiten a ejercicios artesanales a pequeña escala, al tiempo que el horno, los hogares, o la abundante presencia en todos los niveles sedimentarios del complejo de vajilla común, señalan una ocupación de tipo doméstico.

La existencia de edificaciones, la mayor parte de las ocasiones citadas como “casas” en los documentos de compras de cármenes y parcelas del s. XVI, es frecuente en Ainadamar y pagos colindantes (Barrios, 1993:181-182; Torres, 2007:35). Tales casas pudieron ser empleadas como viviendas estacionales por parte de sus propietarios, en su mayoría de extracción urbana, especialmente durante determinados ciclos agrícolas como la vendimia¹². Por otra parte, las crónicas existentes señalan también el fenómeno

11. Destaca el hallazgo en este relleno de un fragmento de *tegula* romana, único material de este periodo recuperado en todo el solar.

12. “..es costumbre de las gentes de esta ciudad (Granada) trasladarse a los lugares donde se hace la vendimia, cuando es su tiempo, con todo el ajuar de sus casas, y salir a la vega con sus hijos y su

del asentamiento en las parcelas agrícolas de propietarios urbanos de gentes instaladas en ellas que atenderían las labores necesarias realizando una ocupación permanente o semi permanente (Malpica y Trillo, 2002:244-245). Tal situación explicaría la presencia de instalaciones habitacionales modestas, y el desarrollo de actividades domésticas e incluso artesanales a pequeña escala.

FASE 4

La Fase 4 supuso una serie de transformaciones importantes, como serían la amortización del complejo hidráulico, la del CE-2, la creación de la Terraza 1B con sus nuevas estructuras, y el inicio de bancalización agrícola en las terrazas superiores, anteriormente destinadas a otro tipo de instalaciones descritas atrás. Se trata por tanto de una fase determinante que sería el origen del paisaje del solar anterior a la intervención arqueológica. No obstante, la fase se va a caracterizar también por una baja densidad de ocupación doméstica que se refleja tanto en la inexistencia de estructuras de este tipo, como en el pobre registro de restos artefactuales de carácter doméstico.

Los materiales que contribuyen a fijar los parámetros cronológicos de la fase son bastante escasos y fragmentarios, lo cual complica establecer unos límites demasiado precisos. En general, dichos materiales constituyen una parte residual de los rellenos de amortización del pozo noria¹³ (UEN 20), y de la alberca (UEN 93), entre otros estratos de la fase, y presentan una caracterización poco definida que lleva a fecharlos de un modo genérico en las últimas décadas del s. XVI y el s. XVII. Entre estos, pueden señalarse algunos platos vidriados en blanco completamente y con decoración en azul; un salero o especiero del relleno de amortización del pozo; los diversos fragmentos de una pieza tipo jarro o aceitera vidriada en tono melado y verde que se recogieron directamente sobre el pavimento de la alberca; y lebrillos o fuentes completamente vidriados en blanco lechoso, todos ellos materiales ausentes en las fases anteriores y algunos propios del s. XVII.

También las estructuras de la Fase 2 que se encontraban relacionados espacialmente con el CE-1, como los restos de UEC 38 y sus niveles asociados, se van a amortizar en esta fase con la creación de una estructura longitudinal (orientación N-S) definida como muro de delimitación y contención de tierras, es decir, un muro de aterramiento (E-3) emplazado al borde del talud 1, de 11, 36 m conservados (fig. 1). La cronología de este muro queda establecida por los materiales más recientes recogidos en su relleno, UEN 12, una extensa unidad de 0,40/50 m de potencia media y que recorre toda la cara Oeste de la estructura, proporcionando un total de 686 fragmentos cerámicos de los cuales al menos 13 se fechan en el s. XVII. Tal concentración de materiales, entre los que son mayoritarios los de época bajo medieval, indica que para realizar

familia y sus criados.” (Molina y Casciaro, 1998:34). Otras crónicas como la de Luis de Mármol, citan la ocupación de estas parcelas rústicas en los meses del aziz, en primavera (Barrios, 1993:134-135).

13. El relleno de amortización del pozo, con abundantes restos constructivos pertenecientes a los derrumbes de la propia estructura y vajilla fragmentaria, no presenta subdivisión estratigráfica interna, al menos hasta la potencia alcanzada en la intervención (3,20 m), resultando ser un depósito sincrónico.

el relleno de sustentación de E-3 se procedió al desmantelamiento de niveles de este periodo, como sucede de modo claro con los asociados al muro UEC 38.

Otra de las transformaciones determinantes sería la amortización del CE-2, cuyos materiales no sobrepasan en ningún caso, como ya se ha mencionado anteriormente, el s. XVI. Este episodio de amortización del CE-2 viene seguido de la creación parcial de la Terraza 1B y sus estructuras asociadas. Es hacia la zona central de la terraza, coincidiendo con el emplazamiento del CE-2, donde se precisaron los mayores aportes de tierras y escombros de las fases anteriores para la nivelación de la T 1B, aportes prácticamente carentes de materiales cerámicos que sellaron los niveles de amortización del edificio.

La fechación de estos niveles viene dada por su propio posicionamiento estratigráfico sobre los estratos de amortización del CE-2, es decir, a partir de la segunda mitad del s. XVI, y por la datación establecida para las dos estructuras empedradas (E-8 y E-14), a modo de vías de encauzamiento hídrico, de plantas cuadrangulares cuyos rellenos fundacionales proporcionaron materiales que alcanzan los ss. XVI-XVII.

Tales estructuras (fig. 1), relacionadas con el encauzamiento de aguas, podrían insertarse en el contexto de reorganización de la red hidráulica de Ainadamar realizada por los cartujos en el último cuarto del s. XVI (Torres, 2007:161-164), en un proceso avanzado de formación del Cercado Alto de Cartuja, una vez adquiridas la mayor parte de las propiedades moriscas tras la expulsión de esta comunidad.

FASE 5

Las transformaciones acaecidas en la Fase 4, que van a producir una alteración funcional del terreno orientada a maximizar la rentabilidad agrícola de todo el espacio disponible, se van a mantener con la creación de nuevas estructuras de aterramiento y encauzamiento hídrico, cuyos materiales se fechan en los ss. XVIII-XIX, y que son los que van a caracterizar esta última fase del yacimiento. El solar pasa a partir de la Fase 4 a ser una de las zonas agrícolas insertadas en la “microciudad” cercada del monasterio de Cartuja, funcionalidad que se va a proyectar hasta el periodo jesuita, en los ss. XIX y principios del XX.

La densidad de materiales artefactuales adscritos a esta fase es muy baja, lo que redundaría en la destinación agrícola del solar, ya prácticamente deshabitado.

Destaca la edificación del muro de aterramiento E-2 emplazado en la terraza 2, en una situación topográfica paralela al muro E-3, con quien comparte similares características constructivas (fig. 1), pero cuyo relleno de refuerzo ha proporcionado materiales que alcanzan el s. XVIII.

En esta fase debe insertarse la creación de una nueva estructura hidráulica (E-11), una canalización subterránea detectada en la T 1, y que presenta su salida en pleno talud 1, con un recorrido longitudinal documentado de unos 9,70 m de orientación E-O. La datación de la estructura la proporcionan los materiales de su relleno UEN 103, que remiten a los ss. XVIII-XIX, o un galbo de este último siglo incrustado en su lecho de cemento.

Se trata de la instalación más reciente documentada en el solar, cuya vocación agrícola se mantendría en tiempos de los jesuitas, momentos en los que según la documentación fotográfica que se ha podido consultar, correspondiente a la inauguración del Colegio Máximo en 1894¹⁴, estaría principalmente destinada a la explotación de olivos.

Con la creación en los años 60 y 70 del Campus universitario de Cartuja, ya integrado en el casco urbano de Granada, el solar pierde su valor agrícola, pasando a ser una de sus zonas verdes de expansión, y actualmente emplazamiento de un centro de investigación.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las fases culturales brevemente expuestas ilustran una importante discontinuidad del asentamiento en el solar, una discontinuidad que al menos en parte responde a modelos diferentes de ocupación y explotación del territorio. Así, frente a una dispersión de los asentamientos neolíticos que cada vez se concreta más en este entorno geográfico y que parece proyectarse hasta el Bronce Final, según los pequeños asentamientos de este periodo detectados en el ámbito urbano de Granada (Adroher, 2007:20-21), la fundación de este importante núcleo urbano supuso a su vez la delimitación de un entorno suburbano y por tanto una percepción y valoración diferente de la zona de Cartuja. Aunque no afecten directamente a nuestro solar, los ecos de esta nueva situación se perciben ya en épocas ibérica y romana a través de infraestructuras de gran envergadura, como el conocido alfar romano, pero la explotación extensiva de la zona se producirá en época medieval. Los niveles cuantitativos y cualitativos del registro material en este periodo son elevados y permiten contrastar la realidad arqueológica del solar con el panorama, en ocasiones sumamente idealizado (Orozco, 1972; Barrios, 1993), expuesto por las fuentes escritas.

14. Las imágenes, pertenecientes a los archivos de la orden, han sido amablemente facilitadas por el arquitecto Fernando Acale.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. (2007): “Granada desde sus inicios hasta el fin de la época ibérica”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias* 14, Granada, pp. 15-48.
- AGUADO, J., (1991): *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*, Diputación Provincial de Toledo.
- ÁLVAREZ, J. J. y GARCÍA PORRAS, A. (2000): “El ajuar doméstico nazari. La cerámica de las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)”, *Cerámica nazari y merini*, Transfretana 4, pp. 139-178.
- AMIGUES, F. y MESQUIDA, M. (1993): *Les ateliers et la ceramique de Paterna (XIIIé-XVé siecle)*. Musee de Saint Jacques, Beziers.
- ARANDA, G., CÁLIMACH, M.^a D., DIMAS, M., MORGADO, A., MARTÍNEZ-SEVILLA, F., LOZANO, J. A., RODRÍGUEZ, J. A., MANCILLA, M.^a I. y ROMÁN, J. (2012): *La Loma (Íllora, Granada). Un yacimiento de fosas del VI-IV milenios cal BC*, Sevilla.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de “Los Castillejos” en las peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie monográfica 3.
- BARRIOS, M. (1993): *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*, Diputación Provincial de Granada.
- BAZZANA, A. (1987): “Una noria árabe en la Huerta de Oliva (Valencia)”, II C.A.M.E., Zaragoza.
- BAZZANA, A. (1996): “Foyers et fours domestiques dans l’architecture rurale d’Al Andalus”, *Arqueología Medieval* 4, Oporto.
- BENAVAT, Y. y PÉREZ, J. A. (1998): “La Ollita, una noria islámica en Niebla”, *Huelva en su Historia*, 2.^a época, pp. 233-243.
- CÁMARA, J. A., MOLINA, F. y AFONSO, J. A. (2005): “la cronología absoluta de Los Castillejos en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada)”, III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (P. Arias, R. Ontañón y C. García, eds.), Universidad de Cantabria, Santander, pp. 841-853.
- CÁMARA, J. A., AFONSO, J. A. y MOLINA, F. (e.p.): *La ocupación de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario*.
- CARRASCO, J., NAVARRETE, M. S., CAPEL, J. y GAMIZ, J. (1987): “Las catorce fanegas. Un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada”, *Revista de Estudios históricos de Granada y su Reino* 1, pp. 9-36.
- ESPINAR, M. y QUESADA, J. J. (1990): “Nuevas aportaciones a la arqueología granadina. Materiales encontrados en el río Beiro”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 4, Granada, pp. 11-31.
- FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.^a y LÓPEZ, M. (1991): “Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campañas de 1988 y 1989”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, v. III, Sevilla, pp. 233-239.
- FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.^a; LÓPEZ, M. y PEÑA, J. (1993): “Excavación de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada) campaña de 1991”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, v. III, Sevilla, pp. 214-220.
- GARCÍA PORRAS, A. (1995): “Cerámica nazari tardía y cristiana de El castillejo (Los Guajares, Granada)”, *Arqueología y territorio medieval* 2, pp. 243-257.
- GAVILÁN, B. y VERA, J. C. (2001): “El neolítico en la Alta Andalucía: cuestiones sobre la caracterización de sus fases”, *Spal* 10, pp. 177-183.
- MALPICA, A. (1991): “El complejo hidráulico de los Albercones”, *Cuadernos de la Alhambra* 27.
- MALPICA, A. y TRILLO, C. (2002): “La hidráulica rural nazari. Análisis de una agricultura irrigada de origen andalusí”, *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval* (Trillo, C., ed.), Granada, pp. 221-261.
- MALPICA, A., GARCÍA PORRAS, A., ÁLVAREZ, J. J., CARTA, R., CARVAJAL, J. C., BONET, M.T. y REYES, E. (2007): “Planteamiento sobre las cerámicas urbanas y rurales del territorio granadino”, *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Ceuta, pp. 161-289.
- MENDOZA, A. (1986): “Exvoto ibérico del Museo Arqueológico de Granada”, *Cuadernos de Prehistoria del Universidad de Granada* 11, pp. 327-330.
- MOLINA, E. y CASCIARO, J. M. (1998): *Ibn Al-Jatib, Historia de los reyes de la Alhambra*, UGR.
- MORGADO, A. (2002): *Transformación social y producción de hojas de sílex durante la prehistoria reciente de Andalucía Oriental. La estrategia de la complejidad*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.

- MORGADO, A., ARANDA, G., ROMÁN, J., MANCILLA, M., CÁMALICH, M. D. y MARTÍN, D. (2001): "El asentamiento de La Loma y el aprovechamiento agrario de la Vega de Granada durante el neolítico reciente", *5.º Congreso do Neolítico Peninsular. Resumen de comunicaciones*, Lisboa, pp. 16-17.
- NAVARRETE, M.ª S., CAPEL, J., LINARES, J., HUERTAS, F. y REYES, E. (1991): *Cerámicas neolíticas de la Provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación*, Monográfica Arte y Arqueología, Universidad de Granada
- NAVAS, E., FERNÁNDEZ, S., JARAMILLO, A. y AFONSO, J. A. (2008): "El neolítico reciente del Tajo de las Maholicas (Granada)", *IV Congreso del neolítico peninsular, Tomo I*, Alicante, pp. 281-289.
- ORFILA, M., MORENO, S., SÁNCHEZ, E. (inédito): *Valoración de la incidencia del proyecto de reurbanización del Campus de Cartuja sobre los restos arqueológicos anteriores a la edad media*, 2010, Delegación Provincial de Cultura.
- ORIHUELA, A. y VÍLCHEZ, C. (1991): *Aljibes públicos de la Granada islamica*, Granada.
- OROZCO, E. (1972): *La Cartuja de Granada: iglesia y monasterio*, Granada.
- PASTOR, M. (2002): *Corpus inscripciones Latinas de Andalucía, vol. IV, Granada*, Sevilla.
- PÉREZ, C., TORO, I. y CASADO, P. (2005): "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. I, pp. 39-52.
- PUERTA, D. y CABRERA, E. (2010): "IAP (control arqueológico de movimientos de tierras) en la Sede Conjunta del Centro de Coordinación de Emergencias 112 y del Instituto Andaluz de Geofísica y Prevención de Desastres Sísmicos (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, pp. 1507-1509.
- QUESADA, M.ª D. (1988): "El repartimiento nazari del río Beiro (s. XIV)", *Andalucía entre Oriente y Occidente (1262-1492)*, Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Córdoba, pp. 699-705.
- RODRÍGUEZ, A. y BORDES, S. (2001): "Precedentes de la cerámica granadina moderna: alfareros, centros productores y cerámica", *Cerámica granadina, siglos XVI-XX*, Granada, pp. 51-116.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G. (1981): "El yacimiento al aire libre de la Molaina (Pinos Puente, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 17-34.
- SOTOMAYOR, M. (1970) "Siete hornos de cerámica romana en Granada con producción de sigillata", *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, pp. 713-728.
- TORRES, E. (2007): *Libro del principio, fundación y prosecución de la Cartuxa de Granada*, Granada.



Lám. I.—Vista aérea del CE-1 desde el Norte.



Lám. II.—Proceso de excavación del Ámbito 1, en el CE-2.